

dose, que engañaba la Gente, i la desviaba de su reposo, i quietud, i llevado à Alonso de Alvarado, hecho el proceso para su misma justificación, le sentenciò à muerte, por turbador del Publico sosiego.

Pasò Alonso de Alvarado, al Valledè Baguà, mirando mucho en no hacer daño à nadie, i hallò hasta ocho mil Indios, que defendian el paso de vn gran Rio, i hechas las Balsas con diligencia, porque aquellos Soldados, en todo obedecian, i en todo empleaban las manos, se pasó el Rio junto al Pueblo, que llamaron de la Cruz, i hallaron otro Exercito, i ambos fueron acometidos, i rotos con brevedad, porque nadie se desmandaba, ni ningun Soldado excedia de la orden, que se le daba, i como las Armas eran empleadas en tiempo, i laçon, todo era de provecho. Estas victorias, i la fama del buen termino de Alonso de Alvarado, i la vida recogida de sus Soldados, moviò à todos à obedecerle, i él los decia: *Que en aquellas Provincias, queria fundar vna Ciudad, tan famosa, como el Cuzco, adonde todos viviesen con placer, i como Hermanos: Y con todo esto fue avisado, que cerca estaba otro Exercito de Chiachapoyas: Embiò à rogar al Curaca, que fuesen Amigos, i dexase el derramamiento de sangre, que para nada era bueno: Respondiò: Que havia entendido, que cortaban muchos las Espadas Castellanas, i que desaba ver vna, que le rogaba que se la embiasse.* Embiòlela Alonso de Alvarado, con vna Guarnicion de Plata, i despues de haverla mirado, probado, i considerado, con grande admiracion, fue à sentar la paz, con que quedaron aquellas Provincias mas cercanas, sossegadas, i Alonso de Alvarado, con cuidado de asentir en ellas la policia Espiritual, i Temporal.

Antes de la Provincia de Caxamalca està vn gran camino, por donde se và à estos Chiachapoyas, que mandaron hacer los Ingas, los quales tuvieron grandes Guerras, con esta Nacion, i aun que en vna Batalla hicieron huir à vn Inga, al cabo fueron vencidos, i muchos mudados al Cuzco, que asentaron en el Collado, llamado Carmenga, sus posesiones, i labranças. Son los Chiachapoyas, los mas blancos, i de mejor gracia de todas las Naciones de los Reinos del Peru, i las Mugerres tan hermosas, que las llevaban, para las Ingas; tomaron la Religion, vestido, i costumbres del Cuzco. Y poco despues de esto, quando Alonso de Alvarado acabò de pacificar estas Provincias, fundò en ellas vna Ciudad, que llamó San

Alonso de Alvarado rompedos Exercitos de Chiachapoyas.

Provincias mas cercanas de los Chiachapoyas, sossegan

Calidades de la Tierra de los Chiachapoyas.

Juan de la Frontera, en vn Sitio dicho Levanto, Lugar aspero, i que para fabricar las Casas, fue necesario allanarle con Picos, aunque presto la mudò à los Guancas, porque se hallò ser Comarca mas sana. Toda esta Provincia de Chiachapoyas, Guancas, i Caicayunga, cae en el distrito de la Ciudad de San Juan de la Frontera; i en ella huvo, en tiempo de los Ingas, Templos, Apofentos, i Magacanes Reales, i en algunos Pueblos ai ricas Minas de Oro, i tuvieron gran numero de su Ganado, i hacese mui fina Ropa de Lana; i la Tierra es fertil, i de muchas Frutas de Castilla, i se dà mui bien el Trigo, i Cevada, i todas Legumbres. Al Oriente de esta Ciudad, se ve la gran Cordillera de los Andes, i al Poniente cae la Mar del Sur, i pasados los Andes, està Mayo-bamba, i otros grandes Rios, i algunas Gentes de menor ragon, que los Naturales, dicen ser los Descendentes, del famoso Capitan Ancoallo, que por la crueldad, que los Ingas con él usaron, se desnaturalizò de su Patria, i se fue con los Chiancas, que le quisieron seguir.

CAP. XII. De lo demás que sucediò à Alonso de Alvarado, en la pacificación de los Chiachapoyas.



OR no dividida esta pacificación, que hizo Alonso de Alvarado, en la Governacion, que se le diò de los Chiachapoyas, en diversos Lugares, aunque sucediò en varios Tiempos, he acordado de ponerlo todo en este Lugar. La Gente de las Provincias mas remotas de donde està Alonso de Alvarado, inquietaba à la de aquellas, que havia pacificado; i se quexaban, que los robaban sus Campos, i pedian favor, especialmente contra los del Pueblo de Longiyamba, i Alonso de Alvarado, por complacerlos, mandò à Rubarba de Coronado, que con algunos Castellanos fuese haciendo espaldas à los Indios Amigos, para que tomasen enmienda de sus Enemigos. Fueron hasta vna Fuercça dicha Quita, adonde despues de haver estado algunos Dias, llegaron à Batalla, con los Enemigos, i saliendo de través los Castellanos, como los Caba-

los

ellos arremetieron de tropel, i llevaban Pretales de Calcabeles; i la opinion de los Estrangeros, juntamente con el ruido, i impetu, acrecentò el temor, de manera, que luego bolvieron las espaldas, i como huendo se van seguidos, i apartados, pusieron fuego à la Yerva del Campo, que como era alta, i estava agostada, i el Viento era gallardo, iba cercando à los mismos, que seguian, i los apretaba mucho, recibiendo los Enemigos vencidos gran contento, de ver à los Vencedores, en tan gran confusion. Rubarba, i Pedro Ruiz, salieron por vn alto, pero sucediò mal à Pedro Ruiz, porque caìò el Caballo, i saltò rodando: Ruybarba encomendandose à Dios, cerrò con los Enemigos, i aunque le tiraron muchas Pedradas, i Flechas, i Dardos, abrió camino, por donde se salieron los otros.

Alonso de Alvarado, que fue avisado del peligro, acudiò con la Gente, que le quedaba, i hollando, que no le havia, entrò en la Provincia de Longua, i con sus buenos modos pacificò la Gente de ella: pasó à la Provincia de Charraímal, que està à la parte de Levante, llevando muchos Indios de Guerra Amigos; hico alto junto al Pueblo de Gomarà en vn llano, cuya Gente se tenia por tan valiente, que escarnecia, i burlaba de los que se havian conformado con los Castellanos, i como Alonso de Alvarado, fue siempre Enemigo de Sangre, hizo diligencia, para que se acetase la paz, i porque no la quisieron, embiò adelante à Juan Perez de Guebara, con veinte Caballos; pero los Enemigos avisados de los Indios Pacificos, i amonestados, que no aguardasen el corte de las Espadas Castellanas, se huieron, delamparando el Lugar. Pasò Alvarado sobre Charraímal, adonde le recibieron de Paz; i habiendo descansado aqui algunos Dias, fue por toda aquella parte de Levante, sin hallar resistencia, hasta vn Lugar adonde supo, que en lo mas interior havia grandes Poblaciones, que estaban determinadas de resistirle: embiò à ofrecerles buena amistad, i llegado al Pueblo de Coxcon, le hallò despoblado, i aunque quisiera algunos Indios, que le sirvieran de Guías, no los pudo haver; por lo qual se vio en alguna dificultad, por ser la Tierra doblada, i la Gente valerosa, à cuya causa los Ingas, para tenerla sossegada, sustaban en ella muchas Guarniciones.

Alonso de Alvarado, sale con los Indios, q no obedecen.

Alonso de Alvarado, en esta la Provincia de Charraímal.

Los Indios A mi gos, piden favor à Alonso de Alvarado

Los Indios, confiados en su multi-

tud, i conociendo que las Laderas, i Collados asperos, eran Lugares dificultosos para los Caballos, de quienes ellos recibian maior ofensa; estaban puestos en defenderse, i teniendo puestas sus Guardas, i Centinelas, aguardaban con iuntura, para acometer à los Castellanos, i creia, que Alvarado no sabia sus designios; pero como era vigilante, como conviene à vn buen Capitan, tambien buscaban ocasion para ofenderlos, no ignorando lo que tenían acordado, aunque quanto podia procuraba, que se escusase el derramar sangre. Subido, pues, por Alonso de Alvarado, que los Enemigos estaban juntos, i recogidos en vna Sierra alta, no pareciendo que convenia à su reputacion detenerse mas, los fue à buscar; i en llegando al pie de ella, mandò à Pedro de Samaniego, que tomase el lado Occidental, con treinta Castellanos, i à Juan Perez de Guebara, que con otros treinta fuese por la parte Oriental; i que los Indios Amigos fuesen divididos en tres partes, que serian como tres mil; mandò à su Capitan Guaquemila, que con dos Esquadrones tomase los dos lados del Camino Real, por el qual mandò à Varcla, que con ciertos Ballesteros tomase la Vanguardia; i que le siguiesen los Caballos, i el tercero Esquadron de los Indios Amigos.

Los Enemigos, que no estaban menos vigilantes, tambien se ponian à punto, i vn Capitan llamado Ygametá, à grandes voces los animaba, i comenzando à baxar contra los Castellanos, de los primeros tiros, hitieron el Caballo de Gomez de Alvarado, i con vn Dardo de Palma le pasaron el Arçon delantero, sin llevar Hierro, sino vna punta mui aguda; i porque Alonso de Alvarado, por su parte, i los Castellanos, que havian subido à lo alto de la Sierra, à vn mismo tiempo apretaban mucho à los Enemigos, se vieron en gran turbacion, i al cabo fueron forçados à huir quantos havian comenzado à baxar, i lo mismo los que havian quedado en la Sierra. Alonso de Alvarado, que los viò puestos en Rota, no permitio, que los siguiesen, por escusar mortandad, pero ellos con grandissima desesperacion, i sentimiento, como decian, por verse desamparados del ajuda de sus Dioses, quemaban sus propias Casas, i Heredades; i queriendo Alonso de Alvarado remediar este daño, mandò al Cabo de Elquandá Camacho, que fuese con quarenta Castellanos, i mil Indios, para prender algunos, i embiar à ofrecer la paz, à los que iban vencidos.

Alonso de Alvarado, acomete à los Indios, en vna Sierra.

Alonso de Alvarado, de como ordena su Gente.

Alonso de Alvarado, des hace vn Exercito de Indios.

Ca.

Los Indios resisten poco a Alonso de Alvarado.

Chichapoyas, temen mucho las Ballestas.

Alonso de Alvarado hallada la Tierra se recoge a su Quartel.

Camacho a pocas Leguas, se encontró con cinco mil Indios de la Provincia de Hafalao, que iban a juntarse con los que iban rotos, i como de ordinario los Soldados figuran la Disciplina del Capitan, no los quisieron ofender, hasta requerirlos con la paz, i aunque no hicieron caso de ella, tampoco los quisieron embestir de golpe, sino que Antonio de la Serna, Juan de Rojas, Antonio de San Pedro, i Juan Sanchez, los fueron picando con las Ballestas, i como hacian daño, espantados los Indios, i pareciendoles aquella manera de ofender muy estraña, i terrible: no les pareció de aguardarlamas, i así dieron a huir, i lo mismo hicieron otros, con quien después se toparon; i habiendo llegado maior numero de Gente Castellana de la Ciudad de Truxillo, visto que el Ballestamento iba saltando por la destrucion, que los Indios havian hecho, mandó Alonso de Alvarado a Balboa, que con algunos Soldados, i quinientos Indios fuele a buscarlo a Tonche; i el mismo, porque la Gente no se acababa de alegurar, i en Elquadras, i grandes Tropas andaba por la Sierra, salió con quatro Rodeleros, i Ballesteros, i no habiendo topado a nadie en dos Dias, al tercero oio gran voceria, i sabiendo, que vn Equadron de Indios Amigos, peleaba con otro de Enemigos, los fue a favorecer; pero en descubriendole, bolvieron las espaldas, i muchos se echaban en el Rio, para salvarse, ibales dando alcance; i Prado, que havia aprendido la Lengua, los iba persuadiendo, que se fosegaten; i acetasen la paz: Respondieronle, que su Curaca, o Cacique no estaba allí, i que sin él, no podian baxar nada. Y habiendo Alonso de Alvarado andado por la Tierra otros tres Dias, visto, que no parecia nadie, i que se parecia mucha hambre, acordó de bolverse al Quartel, embiando primero a Pedro de Samaniego, con quatro Soldados, i mil i quinientos Indios a la Provincia de Chillao, que tampoco queria obedecer; i entendido por los Enemigos la ida de Samaniego, le desampararon, i dando los Castellanos en vn Pueblo, que era la residencia del Señor, hallaron mucho Ballestamento, i Ganado, de lo qual se cargaron los Indios Amigos, i se retiraban, haciendo muchos daños en la Tierra, como lo acostumbraron siempre; aun quando entre ellos mismos tenian Guerras. Sentidos de esto los que andaban por las Sierras, deseosos de tomar alguna ven-

gança, los salieron al encuentro, i acometieron con su terrible, i vñada voceria: Los Indios Amigos, así por el miedo concebido, con el repentino asalto, como por salvar lo que llevaban robado, dieron a huir, i cargando la fuita, sobre los quarenta Castellanos, con sus Espadas, Rodelas, i Ballestas ofendian, i se defendian con particular cuidado de no dar lugar, a que la multitud, por algun accidente llegate a cerrar con ellos, o abrir camino, para desordenarlos; i finalmente no pudiendo los Indios sufrir la pñicta, que se les daba con las Ballestas, i los acometimientos de los Rodeleros, i daño que los hacian, dexaron la Batalla; i los Castellanos, con vno solo herido, bolvieron a su Capitan.

CAP. XIII. De las razones, que movieron a Don Francisco Pizarro, para escoger el Asiento a donde se fundó la Ciudad de los Reyes.



ONDINUABA el Governador D. Francisco Pizarro en llevar adelante la Empresa de los Reyes, queriendo en todo caso, que aquella Ciudad fuese la Silla del Nuevo Imperio Castellano, i prociataba con toda industria, i fuecra de ilustrarla, i con mucho cuidado trataba con los Artífices, i Personas de mejor discurso, sobre lo que era más propio, para la salud, i pñicta publica comodidad, i disputaba, quales eran mejores, las Calles angostas, i altas Casas, o las Calles anchas, espaciotas, largas, i derechas, i dexaba sus Lugares para Templos, Plaças, i otras cosas necesarias a vna bien ordenada Ciudad. Y demás de las razones, que quedan dichas, consideraba, que aquel Sitio estaba en medio de la Tierra, a treientas Leguas del Quito, i a otras tantas de las Charcas, por que quando quisiera asentarse en el Cuzco, no estaba en proporcion, porque venia a caer muy lejos del Quito, i muy cerca de los Charcos; i porque siendo el Puerto tan bueno, i tan acomodado, i havia de ser en él la descarga de todos los Navios de las Provincias de Tierra Fume, Guatemala, Nicaragua, i Nueva-España, que havia de ser vna gran Contratacion. Por lo qual era mas conveniente, que residiese allí la Persona del Governador, viendo quantos entraban, i sa-

Batalla de Chichapoyas con los Castellanos.

D. Francisco Pizarro en su condicion.

Cum nota Provincia ad quatuor, condempnis, que dan ex eius prioribus tribus imminere, no minus Imperium sperando, quiescit in sua mansuetudine, & facillitas Principii preteritis memoria altissima in Fac 176.

Templanca de el Aire de la Ciudad de los Reyes.

La Ciudad de los Reyes, en q Sitio está

Cabeça del Imprio Castillano, mejor en los Reyes, que en el Cuzco.

salían en aquellos Reinos; lo que no sería, si estuviera la Tierra adentro: aliende de que los Despachos Reales, pañando por muchas manos, con gran dilacion llegarian a las suyas. Decia asimismo D. Francisco Pizarro, que el estar en Comarca de todos, era necesario, para liber como se portaban los Governadores, i como cada vno administraba su Oficio, porque de su natural condicion, de mala gana los mudaba a menudo; porque aunque era astuto, i recatado, por la maior parte fue de animo suspñenso, i no muy resolutivo; i si todas veces, para los Oficios, por algunas consideraciones, no echo mano de los buenos, tambien aborrecia a los viciosos; i a este proposito no es de callar, que muchas veces se dolio de no poder castigar a su voluntad algunos excesos, i particularmente el mal tratamiento de los Indios, porque no le daba lugar el ser tan principiante aquella Republica; porque decia, que la grandeza de ella consistia, en hacer de los Enemigos, Amigos; i la ruina de juzgar como a estraños, a los agregados, o sojuzgados; i esto mismo aconteció a los Romanos; i Lacedemonios. Quanto a la salud, riendose de los que pañan los treinta Años, no sabian de lo que era vtil, o dañoso para ella, decia, que la Tierra de los Reyes era muy sana, porque su calor se templaba con la frescura del Viento Sur; porque la fuerza del Sol, que como en otras partes se ha dicho, hiere perpendicularmente en estas Regiones, adonde los Dias, i las Noches son iguales, deshace todo vapor de la Tierra; i no se oponiendo cosa alguna al Sol, da su luz, muy clara, i así se ve ordinariamente vna gran serenidad de Cielo en aquella Tierra; porque la frialdad de la noche no es tanta, que baste por sí sola a moderar los grandes ardores de el Sol; de donde se viene a inferir, que por el beneficio del Aire fresco, recibe la Torrida tal templança, que en estos tiempos es, para los que la habitan, mucho mas deleitosa, que Primavera, habiendola tenido los Antiguos por tan inhabitable, por su demasiado calor, que la juzgaban por fuego de Horno; i que esto proceda de la calidad del Viento, se conoce, porque en vn mismo Clima se ven Tierras, i Pueblos mas calientes que otros, solamente

Batalla de Chichapoyas con los Castellanos.

D. Francisco Pizarro en su condicion.

Cum nota Provincia ad quatuor, condempnis, que dan ex eius prioribus tribus imminere, no minus Imperium sperando, quiescit in sua mansuetudine, & facillitas Principii preteritis memoria altissima in Fac 176.

Templanca de el Aire de la Ciudad de los Reyes.

La Ciudad de los Reyes, en q Sitio está

Cabeça del Imprio Castillano, mejor en los Reyes, que en el Cuzco.

te por participar menos del Viento, que refresca; i así, otras Tierras adonde no corre Viento, o muy poco, i caliente, son tan fatigadas de calor, que es estar en vn Horno, como en el Brasil, en Etiopia, en el Paraguay, i en las mismas Mares se ve muy clara esta diferencia, como en la Mar de Mozambique, Ormuz, i en el de Panamá, i el Brasil, que sienten mucho calor; i en los mismos Grados de altura ai otros Mares muy frescos, como el del Perú, en el qual, en Março, quando el Sol anda por cima, se tiene frio; i adonde el Cielo, i el Agua son de vna misma fuerte; no se puede pensar otra cosa de tan gran diferencia, sino la propiedad de el Viento, que refresca, o enciende. Con el advertencia referida de el Viento, se puede satisfacer a las dudas, que algunos ponen; i es la primera, por que hiriendo el Sol en la Torrida, i particularmente en el Perú, muy mas rectamente que en España, los Dias Caniculares se defienden de él con mucho menor reparo; pues que con vn Toldo de Etera, o Coberciço de Paja, se hallan mas reparados del calor, que en España con vna Bobeda? Segunda, i por que causa las Noches de Verano en el Perú no son congojosas, ni calientes, como en España? Tercera, por que en las mas altas Cumbres de la Sierra, entre mucha nieve, suele, a veces, hacer calores insustentables? Quarta, por que en toda la Provincia del Collao, estando a la sombra, hace frios; i en saliendo al Sol, se siente gran calor? Quinta, por que estando la Costa de el Perú llena de Arenales, es templada? Sexta, por que no habiendo mas de diez i ocho Leguas de Potofí, a la Ciudad de la Plata, i en los mismos Grados de altura del Polo, ai tan manifesta diferencia, que Potofí es Tierra frigidissima, i esteril, i la Plata es templada, apacible, i fertil? i el Viento es sin duda el que causa todas estas diferencias; porque en estando el Viento fresco, es tan grande el ardor del Sol, que abrasa, aunque sea enmedio de nieves, i en bolviendo el Viento, se aplaca el calor; i adonde es ordinario este Viento fresco, no consiente que los vapores de la Tierra gruesos, se junten, i causen calor; i congoja; lo qual es al contrario en Europa, porque estos humos de la

Batalla de Chichapoyas con los Castellanos.

D. Francisco Pizarro en su condicion.

Cum nota Provincia ad quatuor, condempnis, que dan ex eius prioribus tribus imminere, no minus Imperium sperando, quiescit in sua mansuetudine, & facillitas Principii preteritis memoria altissima in Fac 176.

Templanca de el Aire de la Ciudad de los Reyes.

La Ciudad de los Reyes, en q Sitio está

Cabeça del Imprio Castillano, mejor en los Reyes, que en el Cuzco.

Por qué causas, en vn mismo Clima, los tiempos son diferentes?

Viento, es la causa de las diferencias de tiempos en las Tierras.

Tier.

Tierra, que queda como quemada del Sol del dia, hace que sean las Noches tan calientes, i allí parece que sale el Aire como de vn Horno; i por la misma causa en el Perú, el Viento hace, que en faltando de los raios del Sol, con qualquiera sombra se sienta fresco; i en Europa, el tiempo mas suave es por la mañana, i por la tarde mas recio; i pesado; pero en toda la Equinocial, i en el Perú es al contrario, que por cesar el Viento de la Mar por las mañanas, i levantarse, i que el Sol se comienza a encumbrar, se siente el mayor calor por las mañanas, hasta que entra el Viento de Mar, que se comienza a sentir el fresco.

Y adonde quiera que se gozase de el temple suave, sano, i apacible, se puede llamar vida dichosa, pues no la puede haver mas envidiosa, que tener vn Cielo, i Aire contrario, pesado, i enfermo; pues está claro, porque no participamos tan a menudo de ningun Elemento, aun en lo mas interior del cuerpo, que del Aire, por que rodea nuestrs cuerpos, i entra en las entrañas, visita el coracon, i en el imprime sus propiedades: si es corrupto, luego mata: si es saludable, da vigor a las fuerzas, i solo el Aire es toda la vida del Hombre; i aunque aia maiores comodidades, si el Clima del Cielo es pesado, i de mal temple, forçosamente se ha de vivir con disgusto, si es alegre, i suave, da contento, i placer, aunque falten otras cosas; i considerando la gran templança de la Ciudad de los Reies, i de otras Tierras del Perú, adonde ni apicota el Invierno, ni congoja el Estio, no ai para que mudar Vestido en todo el Año, i los Hombres vivirian vida agradable, si dexasen pensamientos, que los enlagan, i affigen; porque ni los Eliseos, ni la Taniola Tempe, ni la Isla Atlantida, se igualan a la Ciudad de los Reies, i a otros sitios tales del Perú; i todo esto, con mucha raçon, movió a D. Francisco Pizarro a elegir el

Cuerpos humanos, de niugú Elemento participá mas, que del Aire.

Templança grattede de la Ciudad de los Reies.



CAP. XIV. Que el Capitan Sebastian de Belalcaçar prosiguió en los Descubrimientos de las Provincias Equinoctiales.



ENTRETANTO que lo referido pasaba en el Cuzco, i en la Ciudad de los Reies, Sebastian de Belalcaçar, considerando, que la Ciudad de Riobamba tendria mejor asiento en el Quito, acuerdo de mudarla, con el nombre de S. Francisco, como se dixo, desde donde con la buena Gente, que tenia de los primeros Castellanos, i de los de Guatemala, que con él se quisieron quedar, salio algunas veces contra los Indios, que le hacian Guerra, i los gano muchos Peñoles, i Fuertes, que havian hecho; i saliendo, acató, a correr Juan de Ampudia, Natural de Xerez, i sabiendo adonde estaba Lopezopagua, con sus Parientes le embio a rogar, que se acomodase al tiempo, i fuese Amigo de los Castellanos, sin dar lugar a que se fuese con él de rigor. Respondió: Que lo deseaba, y pero, que temia su crueldad, i la poca palabra, que mantenian. Replicó Ampudia: Que le prometia, que no seria así, sino que se le cumpliria lealmente lo que se le prometiese. Lopezopagua, por vna parte temia, que le havian de apretar por el Oro, i Plata escondido, pues los Castellanos no buscaban otra cosa; i por otra no se hallaba seguro, porque a los Naturales no se guardaban Lei, ni Parentesco, no preteniendo mas de confervarse con los vencedores; así estaba confuso, sin saber que determinacion havia de tomar; pero sabiendo Ampudia adonde se hallaba, fue con seis Caballos, i le huvó a las manos, aunque algunos dicen, que él se fue de su voluntad; i llevandolo, salieron al Camino a obedecer, Quingalumba, i otros Capitanes, llevando buenos Presentes de Ganados.

Yrruminavi, habiendo sido echado de muchos Peñoles, i otros Lugares fuertes, procuraba juntar Gente, para continuar la Guerra; pero todos se hallaron muy cansados, i querian vivir en sosiego; i al fin huvó quien dió aviso a Sebastian de Belalcaçar, de donde se hallaba: embió a él algunos Caballos, habiaron con

Quito, es poblado por Sebastian de Belalcaçar.

Juan de Ampudia procura de prender a Zopezapagua.

Juan de Ampudia prende a Zopezapagua.

Sebastian de Belalcaçar persegue a Yrruminavi.

con

con poco mas de treinta Hombres, i muchas Mages con las cargas de su Bagage: dieron en ellos de repente: huvieron los que pudieron: Yrruminavi se escondio muy triste en vna pequeña Choga, i la Guia le conoçio, i aviso a Vallic, que le prendio, sin mostrar el Indio punto de flaqueça, con que se acabaron las Guerras del Quito; i Belalcaçar, para saber del Oro, i Plata, que escondieron, los dió crueles tormentos; pero ellos se huvieron con tanta constancia, que le dexaron con su codicia; i él, inhumanamente, los hizo matar, porque no desdiese su animo de la primera impresion, que havia concebido.

Salio, en este tiempo, el Capitan Tapia de la Provincia de Chinto, por orden de Belalcaçar, a descubrir la parte del Norte con treinta Caballos, i treinta Infantes; i pasando por diversos Pueblos, llego al Rio de Angasmayo, i bolvió con relacion de lo que havia hallado, diciendo, que en Tucale hicieron alguna resistencia: i en la Tacunga tomó Luis Daça vn Indio Estrangero, que dixo ser de vna gran Provincia, llamada Cundirumarca, sujeta a vn Poderoso Señor, que tuvo los Años pasados vna gran Batalla, con ciertos Vecinos suyos, muy valientes, llamados los Chicas, que por haverle puesto en mucho aprieto, havia embiado a este, i a otros Menageros a pedir ayuda a Atahualpa, a tiempo que andaba en la Guerra con Guascar; i que havia respondido, que lo havia, en desembaraçandose de ella, i que entretanto anduviesen con él, i que de todos sus Compañeros solo este escapó en Caxamalca, i se havia ido al Quito con Yrruminavi; i preguntandole diversas cosas de su Tierra, decia la mucha Riqueça de su Tierra, decia la mucha Riqueça de Oro, que en ella havia, i otras grandezas, que ha sido causa de haver muchos entendido aquel Descubrimiento del Dorado, que hasta ahora parece encantamiento.

Sebastian de Belalcaçar, oida la Relacion del Indio, ordenó a Pedro de Anasco, que con quarenta Caballos, i otros tantos Infantes, fuesen con él a descubrir su Tierra, que afirmaba estar doce jornadas, i no mas, i con gran deseo de aquella Riqueça pasaron por Guallabamba, i caminaron entre los Pueblos de los Quillacingas, i atravesaron por asperos Caminos, i Montes cerrados, i temerosos, i no hallaron nada de lo que buscaban. Salio, desde a pocos dias, por orden del mismo Sebastian de

Indio, q topó Luis Daça, q refiere de las Provincias de Dorado.

Juan de Ampudia procura de prender a Zopezapagua.

Belalcaçar embia a Pedro de Anasco a descubrir las Provincias, q dixo el Indio de Luis Daça.

Belalcaçar, que no sabia reposar, el Capitan Juan de Ampudia, para ir con buena Compania de Caballos, en seguimiento de Pedro de Anasco, i le halló, i tomó toda la Gente a su cargo, e intento otros Descubrimientos, porque no parecia cosa conveniente, que dexasen de reconocer toda la Tierra de sus Confines, i penetrarla, hasta topar con el fin de ella.

CAP. XV. Que Sebastian de Belalcaçar salio del Quito, acia las Provincias de la Mar de el Sur, i fundó la Ciudad de Santiago de Guayaquil; i trata de Tumbos, i la Puná.



URIENDO Sebastian de Belalcaçar abrir el Camino del Quito a la Costa de la Mar, i aleguarle para la contratacion, salio él mismo; i aunque tuvo algunos Reencuentros con los Indios, elevando todo lo que pudo la Guerra, como en ella era iá muy experimentado. Viendo los Naturales, que no ganaban nada, i que havia Castellanos en el Quito, en S. Miguel, i Puerto Viejo, como Belalcaçar procuraba de llevarlos a obediencia por buenos modos, se dexaron persuadir, i pacificar, i acordó de fundar vn Pueblo, que llamó Santiago de Guayaquil, nombrando Alcaldes, Regidores, i los demás Oficiales, que se requieren, para que vn Concejo, ó Republica sea bien compuesta; i dexando por Governador a vno de los Alcaldes, que se llamaba Diego Daça, se bolvió al Quito: los que quedaron en Santiago de Guayaquil, se dieron tanta prisa a enriquecer, que por ser muy molchos, e importunos, no los pudieron sufrir los Indios; i estando divididos, acordaron en sus Juntas, que para ello tuvieren, de matarlos; i tomando las Armas, lo hicieron, sin que escapasen mas de quatro, ó cinco, que con su Caudillo Diego Daça llegaron al Quito, de donde bolvió con el Capitan Tapia, que no los pudo sujetar, hasta que con buen numero de Gente fue el Capitan Zaera. Mas adelante de Puerto Viejo, acia el Poniente, se fundó esta Ciudad de Guayaquil; i luego

Juan de Ampudia va signido a Pedro de Anasco.

B-la'caçar fundó Pueblo en Guayaquil.

Los Indios de Guayaquil echá a los Castellanos.

chanc
abonua
siempre
est a ch
ch ota
colista

luego que se entra en sus Terminos, estan los Indios Guancavicas, que se hacian los dientes por sacrificio; i teniendo Topa Inga Xupangui todo el Reino pacifico, mando a sus Capitanes, que fuesen corriendo de largo la Costa, i procurasen de poner en su servicio a todos los Pueblos de ella, pacifica, i amorosamente; i algunos Pueblos, que querian conservar su libertad, los mataron; i por otras ocupaciones reservo el hacer resentimiento de ello, hasta mejor ocasion; i sucediendo por su muerte en el Imperio su Hijo Guaynacaba, en una jornada, que hizo por los Llanos, llego a Tumbes, i mando hacer en aquel Puerto vna Fortaleza, so color de la enemistad de los de Tumbecinos, con los de la Isla de la Puná; i acabada, junto a ella se puso el Templo del Sol, con Sacerdotes, i Virgenes Mamaconas, i lo demás conveniente para el servicio de las cosas Sagradas; i afirman, que alli llevaron a Guaynacaba vn Leon, i vn Tigre, i que mando, que se guardasen en aquella Fortaleza, que debieron de ser los que hecharon al Capitan Pedro de Candia, quando D. Francisco Pizarro, con sus trece Compañeros, andaba por aquella Costa. Provió el Inga a esta Fortaleza de Governador, i Guarnicion, i hizo grandes Depósitos, i Magacenes, i habia en ella muchos Plateros, que labraban Vasos grandes, i chicos, i Joias de Oro, i Plata, para el servicio del Templo, i del Inga; i las Mugeres de el Templo hilaban, i texian Ropa finisima, como en todos los demás Templos.

Guaynacaba mi da hacer Fortaleza en Túbez.

Guaynacaba, en habiendo fortificado a Túbez, i sujeta ia Puná.

Tumbala obedeció a su pe far, a Guaynacaba.

En habiendo Guaynacaba ocupado a Tumbes, embió a mandar a Tumbala, Señor de la Puná, que le obedeciese, i contribuyese; i pesandole de trocar la preciada libertad, por tan terrible yugo, pues no solo se havia de contribuir con las haciendas, sino con las Mugeres, e Hijas, i tener en Casa Extrangeros, i consentir Fortaleza, se hubo de acomodar con la necesidad, aunque con fin de cobrar la libertad lo mas antes que pudiese; para lo qual començo sus platicas secretas con los Amigos, i Vecinos. Pasó en este tiempo Guaynacaba a la Puná, adonde fue muy servido. Poco tiempo despues, hechos grandes Sacrificios, descaendo tambien muchos de la Tierra-Firme vivir como sus Pasados, i como siempre es el Dominio Extrangero muy grave, i pe-

sado, hicieron su Confederacion con los de la Puná, i mataron a los del Presidio, i robaron quanto era de los Orejones. Este caso sintió mucho Guaynacaba; i no lo queriendo dilatar, embió Exercito contra esta Gente, que mató, con diversos generos de muertes, muchos millares de Hombres, empalados, ahogados, i ahorcados, i de otras maneras; i acabado el castigo, mando Guaynacaba, que los Hombres que tenia destinados para ordenar las cosas para eterna memoria, compusiesen Cantares, i Romances, i los hiciesen aprender, para que se cantasen en tiempos de tristeza; i mando, que por el Rio de Guayaquil (que es muy grande) se hiciese vna Calçada, que no se acabó; i esta se llamo el paso de Guaynacaba; i quanto a la Naturaleza de la Tierra, Uños, i Costumbres, es como en las demás Partes, de que se ha tratado.

Puná se rebela de Guaynacaba.

Castigo riguroso, que hace Guaynacaba en la rebelli de la Puná.

Memoria perpetua de sus hechos, que rian los Indios q huviese.

Descripcion de la Isla Puná

La Isla de Puná, que está muy cerca de Tumbes, tendra mas de diez Leguas de contorno, hubo en ella antiguamente mas de doce mil Indios Guerrereros, i eran ricos, porque hacian Sal, i la vendian a Guayaquil, i pasaba al Quito, hasta Cali; i contrataban Algodon, con que estaban ricos; i por causas livianas tenian Guerras con sus Comarcas, i cruelmente se mataban, i robaban; i Topa Inga no los sojuzgó enteramente, hasta que lo hizo Guaynacaba. Es Gente de mediano cuerpo, i morena: andan vestidos ellos, i sus Mugeres, i traen grandes bueltas de Chiquira por el cuerpo, i otras Joias, por andar galanes. Ai en esta Isla grandes Florecitas, Frutas, i Mantenimientos, Aves de todos generos: no tiene Agua llovediga, i para el Verano no tienen sino vn Poço solo, i el Ganado no bebe sino de tres a quatro dias, porque aia para todos, i tiene muchos Venados, que con los Salitrales engordan, i la Ternera es tan buena como la de Panamá, i los Cabritos mejores que en otra parte: van a sembrar a la Tierra-Firme, i por Agua dulce: tiene buen Puerto para dar Monte, i limpia Plaia; i quando Atahualpa se declaró contra su Hermano Guascar, con grandes diligencias que hizo, procuró llevar a su devocion a los de la Puná, porque las Provincias del Tito, que los Castellanos dicen Quito, no podian pasar sin la Sal de aquella Isla, que entraba en la Tierra, navegada en Canoas, i Ballas, hasta

Chim-

Los forçados sís pre delecta mudança de estado

Castigo riguroso, que hace Guaynacaba en la rebelli de la Puná.

Memoria perpetua de sus hechos, que rian los Indios q huviese.

Descripcion de la Isla Puná

Chimbo, por el Rio arriba, con la creciente de la Mar. El Señor de la Puná, acordandose de los malos tratamientos recibidos de los del Guzco, en tiempo de Guaynacaba, como siempre los forçados; i afligidos desean mudança de Gobierno, pensando mejorar con la novedad, sin considerar los daños venideros, porque tampoco queria perder el interese de la contratacion, acordó de admitir la confederacion, i dar obediencia a Atahualpa, i como Caribes, i Cochinos robadores, sin temor de ofensa ninguna; porque tenian fortificada la Isla con vn Muro en las surgideras, a donde las Ballas Enemigas no podian tomar Tierra, con muchos Fuertes de Tierra, Piedra, i Madera, salieron a hacer la Guerra a todos los de la Comarca, a los cuales eran infensimos; i en esta ocasion permitió Dios, que llegasen los Castellanos. Eran los Señores de esta Isla muy llorados, quando mo-

Fin del Libro Septimo.



Sal de la Puná va al Quito.

rian, i los enterraban como los otros del Perú, con Criados, Mugerres, i Hijas. Eran dados a la Religion, i vicios, i tenian Oraculos del Demonio: tenian los Templos en partes ocultas, i en las paredes ecleupidas cosas espantables: sacrificaban Animales, i Aves, i a veces Hombres tomados en Guerra. En la Isla de la Plata, que está cerca de esta, tenian vn grande, i devoto Templo, a donde ofrecian muchas cosas de Oro, i Plata, i Ropa: nace en los Terminos de Guayaquil mucha cantidad de Charca Parrilla, que sale como Charca, i por todos sus ramos echa vnas pequeñas hojas; i muchos acudieron a beber el Agua de este Rio hinchados, i llagados, que bolvieron a sus casas sanos, i libres de dolor: en muchas partes de las Indias ai esta Raiz; pero la mejor es de Guayaquil, i la de

Costumbres de la Gente de la Isla Puná.

HIS.